

Jeremías 25

Calendario de una tragedia

Dayton Keese

A sí como el capítulo 20 señala un momento decisivo en la vida *personal* de Jeremías, el capítulo 25 también señala un momento decisivo en su carrera *profética*. Jeremías emergió de los eventos del capítulo 20 convertido en un individuo maduro, valiente e indomable —a pesar de que todavía le aguardaban sus más difíciles tribulaciones. El capítulo 25 da un vistazo al comienzo de su ministerio profético (vers.ºs 1–3), y después abarca los juicios que Dios trajo sobre Judá durante setenta años¹ de cautiverio en Babilonia (vers.ºs 4–11). Después, asistimos al juicio de Dios sobre Babilonia (vers.ºs 12–14), sobre las naciones vecinas (vers.ºs 15–29) y sobre todos los moradores de la tierra (vers.ºs 30–38). Ningún otro capítulo del libro revela tan claramente la función de profeta enviado a las naciones que le dio Dios a Jeremías (1.5–10).

Este capítulo es significativo también porque presenta el año cuarto de Joacim, y el año primero del rey Nabucodonosor, el año de la caída inicial de Judá en manos de Babilonia. La batalla de Carquemis (605 a. C.), una de las batallas más decisivas de la historia antigua, también ocurrió

¹ Según se señala en Jeremías 25.11 y 29.10 (vea Daniel 9.2), el cautiverio en Babilonia había de durar setenta años. Hay dos maneras de calcular estos setenta años. Una consiste en contarlos a partir de la primera deportación (el momento cuando el primer grupo de judíos fue transportado a Babilonia, en el 606 ó el 605 a. C.). Fue setenta años después, en el 536 a. C., cuando un remanente de los judíos comenzó a regresar a su tierra natal (Esdras 1). La segunda manera de calcular los setenta años, consiste en contar a partir del momento en que el templo fue destruido, hasta el momento en que fue reconstruido. El templo fue destruido por Nabucodonosor en el 586, y fue reconstruido en el 516 —exactamente setenta años después.

durante este período (vea 2º Crónicas 35.20–24; Jeremías 46.2). Jeremías le dio mucha importancia a este año (vea 25.1; 36.1; 45.1; 46.2). Según estima J. Sidlow Baxter, este capítulo revela la cronología del resto del libro:

Primero, nos señala precisamente el punto de partida del ministerio profético de Jeremías (vers.º 3). Segundo, anuncia de modo inequívoco los setenta años de servidumbre para Babilonia, y los anuncia con veinte años completos de antelación (vers.º 11, siendo dada la fecha en el versículo 1). Tercero, revela claramente que los capítulos 46–51 —que contienen el conjunto de profecías de Jeremías sobre las naciones gentiles— ya se encontraban en forma de «libro» (versículos 13, 17–26), a estas alturas, «en el año cuarto de Joacim», veinte años antes del exilio, a pesar de que ahora están ubicadas al puro *final* del «libro de Jeremías» que ha llegado hasta nosotros.

Por cierto, el capítulo 25 también explica por qué ese breve capítulo *cuarenta y cinco*, dirigido a Baruc, está ubicado en esa posición [...] La profecía del capítulo 25, la cual, como acabamos de ver, menciona el «libro» de las profecías de Jeremías sobre las naciones gentiles, como un libro que ya había sido escrito, tiene como fecha «el año cuarto de Joacim». Es probable que este «libro» de profecías sobre los gentiles fuera escrito en realidad en ese año. ¿Quién fue el escriba? *Baruc* era el escriba o autor de Jeremías (36.4, 27; 43.6, etc.). Sería este quien escribió este «libro» de profecías sobre las naciones gentiles.²

² J. Sidlow Baxter, *Explore the Book (Explore el libro)*, vol. 3, *Poetical Books (Job to Song of Solomon), Isaiah, Jeremiah, Lamentations (Libros poéticos [De Job a Cantar de los Cantares], Isaías, Jeremías, Lamentaciones)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1974), 275.

ASUNTOS RELEVANTES. Tema: El juicio de Dios sobre todos los que han sido desobedientes. **Ambiente:** En el año cuarto del reinado de Joacim. **Gema de verdad:** 25.11–14: una profecía que se cumplió.

Esta lección lleva por título «Calendario de una tragedia» porque en el capítulo 25, Jeremías anunció los juicios internacionales de Dios. Las malas obras de los hombres serían castigadas. Dios tranquilizó a Su pueblo con que ellos no eran los únicos que estaban siendo elegidos para sufrimiento. El justo castigo de Dios sería derramado sobre todas las razas y naciones rebeldes que rehusaron arrepentirse.

OBRA PROFÉTICA DE JEREMÍAS (25.1–3)

El mensaje era para «todo el pueblo de Judá» (vers.º 1) y se refería a los años cuando Jeremías les hablaba constantemente la «palabra de Jehová» (vers.º 3)³ —627 a 605 a. C. De modo que Jeremías habría hablado y servido como profeta durante los veintitrés años que se precisan (vers.º 3).

Trágicamente, Jeremías habló una y otra vez, pero el pueblo no oyó (vea 7.24, 26–27; 16.12). Es inevitable que a uno le impresione la constancia y firmeza del profeta de Dios al quedarse, al hablar y al preocuparse por un pueblo que rehusó «oír»⁴ durante tantos años. En vista de que los capítulos 21 al 24 se ubican cronológicamente después del capítulo 25, entonces ya sabemos que este perseverante profeta iba a ser rechazado con mayor fuerza y que la reacción en contra de él iba a ser peor.

JUICIO DE DIOS SOBRE JUDÁ (25.4–11)

Si bien Dios presentó Sus planes para las naciones en esta sección (vers.ºs 9, 11), Él estaba refiriéndose concretamente a Su propio pueblo. Esta verdad se observa en el uso que hace de las frases «esta tierra» y «toda esta tierra», contrastando con las frases «todas estas naciones» y «estas naciones» (vers.ºs 9–11).

La paciencia de Dios fue manifiesta cuando envió a Sus profetas (vers.º 4), ¡sin que esto produjera resultado alguno! Dios deseaba que Su pueblo se volviera de sus malos caminos (vers.º 5). Les dijo:

³ La forma como lo expresa Jeremías, prueba el desacierto de los autores que hablan de «los años de silencio del ministerio de Jeremías». (Vea, por ejemplo, Costen J. Harrell, *The Prophets of Israel [Los profetas de Israel]* [Nashville: Cokesbury Press, 1933], 128.) No hubo tales años de silencio. Jeremías aseveró claramente que desde el año trece de Josías «hasta este día» —durante veintitrés años— él no cesó de hablarles la palabra de Jehová.

⁴ Del hebreo *shame'a* —«... oír [...] escuchar [...] atender a una persona o cosa [...] obedecer, hacer caso [...] entender cosas oídas [...] rendir obediencia». Este término hebreo significa mucho más que oír; incluye entender, cuidar y obedecer (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldean Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 836.) Jeremías usó otra palabra hebrea (*qashab*; 6.10, 17, 19 [Tregelles, 746]) para referirse a prestar atención, aguzar el oído.

«no vayáis en pos de dioses ajenos, sirviéndoles y adorándoles» (vers.º 6); «ni me provoquéis a ira con la obra de vuestras manos» (vers.º 6). También les dijo: «no habéis oído mis palabras» (vers.º 8).

Las promesas de Dios fueron igualmente manifiestas. Adjuntó las siguientes aseveraciones a Sus mandamientos: 1) «... moraréis en la tierra que os dio Jehová a vosotros y a vuestros padres para siempre» (vers.º 5) y 2) «no os haré mal» (vers.º 6).

El castigo de Dios por no oír fue aleccionador: 1) las fuerzas del norte, es decir, Babilonia, bajo el rey Nabucodonosor, serían traídas contra la tierra. 2) Dios los «destruiría»⁵ completamente. El término que se traduce por «destruir», ¡llevaba implícita la idea de ser consagrado a Dios para *destrucción total e irredimible!* 3) Si rehusaban arrepentirse, llegarían a ser puestos por escarnio y por burla, y en desolación perpetua. Serían señalados, desechados y ridiculizados por las naciones en derredor (vers.º 9). 4) Por dentro, estarían totalmente privados de gozo y encogiéndose de miedo (vers.º 10). No habría bodas ni diversiones; tenían miedo de hacer ruido de molino (preparar alimentos) o de encender luz de lámpara (ya que podían ser detectados por guerreros despiadados). 5) La condena de ellos consistiría en setenta años de sumisión en Babilonia (vers.º 11).

¿Vale la pena incurrir en el castigo de Dios por una temporada de placer pecaminoso y satisfacción egoísta? (Vea Hebreos 11.24–26.)

EL SUBSIGUIENTE JUICIO SOBRE BABILONIA (25.12–14)

Con incredulidad, algunos de los hebreos debieron de haberse preguntado: «¿Por qué habría de permitir Dios que Babilonia nos invada, y por qué habría de enviarnos a esa tierra pagana?». Jeremías les aseguró que Babilonia también sufriría el impacto del justo castigo de Dios.

La desolación perpetua que se había decidido para Judá, también se impondría sobre Babilonia (vers.ºs 9, 12). El pueblo de Dios se percataría más adelante del equilibrio e imparcialidad de la justicia de Dios. Al tranquilizar a Su pueblo con el castigo planeado para Babilonia, Dios los refirió a «todo lo que está escrito en [el] libro, profetizado por Jeremías contra todas las naciones» (vers.ºs 13–14). Ese libro específico debió de haber sido el que constituían las palabras de los capítulos 46 al 51, pues los capítulos 50 y 51 contienen la profecía de

⁵ Del hebreo *charam* —«... encerrar [...] prohibir para el uso corriente [...] someter bajo una maldición ante Dios, de modo que no pudiera ser redimido, Lv. 27.28–29 [...] Dt. 2.34; 3.6 [...] ser masacrado, Éx. 22.19» (Ibíd., 305–6).

Jeremías contra Babilonia. Es asombroso el paralelo que guardan las acciones de Babilonia contra Judá y las naciones, con el castigo que Dios infligió a Babilonia. Más adelante, este estudio precisará las razones por las que Dios castigaría a Babilonia. No hay duda de que segamos lo que sembramos (17.10; Gálatas 6.7–8).

JUICIO DE DIOS SOBRE LAS NACIONES (25.15–29a)

El encargo que le hizo Dios a Jeremías en el sentido de tomar de Su mano la copa del furor (vers.º 15), suscita dos observaciones. La primera es que esta destrucción provenía de la mano de Dios. En el versículo 16, Dios manifestó que el singular destructor vendría de la espada que Él enviaba entre las naciones. La ira de Dios podía observarse en el encargo especial que Jeremías hace a las naciones.⁶

La segunda observación es que a las naciones se les daría a beber de «la copa del vino [del furor]». La imagen de una copa que era vaciada, o que se le daba a beber de ella a las naciones, era corriente en las expresiones de juicios de Dios sobre los hombres. Algunas frases clave de varios libros de la Biblia refuerzan la forma como se usaba esta imagen:

- «Y beberá de la ira del Todopoderoso». —Job 21.20
- «Fuego, azufre y viento abrasador será la porción del cáliz de ellos». —Sal. 11.6–7
- «He aquí he quitado de tu mano el cáliz de aturdimiento, los sedimentos del cáliz de mi ira». —Is. 51.22
- «No serás absuelto, sino que ciertamente beberás». —Jer. 49.12
- «Serás llena de embriaguez y de dolor por el cáliz de soledad y de desolación». —Ez. 23.33
- «... el cáliz de la mano derecha de Jehová vendrá hasta ti, y vómito de afrenta sobre tu gloria». —Hab. 2.16
- «... él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira». —Ap. 14.10

En vista de que el mejor comentario de la Palabra de Dios es ella misma, al combinar las anteriores expresiones se nos permite ver en 12.15–

⁶ La ira de Dios había de administrarse a las naciones por medio de las palabras del profeta. La palabra de un juez hace que el castigo se lleve al criminal; de este mismo modo, la palabra de Jeremías haría que las naciones fueran llevadas a juicio.

29, lo siguiente: 1) Estamos ante el juicio de Dios sobre las naciones. 2) La espada y la ira de Dios se relacionan con Su copa. 3) Estas naciones habían de ser derribadas por la espada que Dios enviaría entre ellas (vers.º 27). 4) Estas naciones encararían la espada o la copa de Dios, les gustara o no (vers.º 28). 5) El derramamiento de la ira de Dios ya había comenzado, tal como lo demuestra lo que estaba sucediendo en Jerusalén. (El castigo que estaban recibiendo era indicación de la obra de Su espada «sobre todos los moradores de la tierra» —vers.ºs 1, 29.) 6) ¡La ira de Dios sería derramada como vino!

La espada contra estas naciones había de ser empleada por Dios por medio de «Nabucodonosor rey de Babilonia, [Su] siervo» (27.6). ¡El auge y el crecimiento del Imperio Babilonio fueron considerados obra de Dios entre las naciones, en Jeremías 25, capítulo que también anunció la caída de Babilonia (vers.ºs 12–14)! (Vea Daniel 2.20–21.)

Muchos han especulado acerca de si estos eventos eran parte de una visión, de una metáfora, de un acto simbólico, o si sencillamente constituían la profecía de Jeremías acerca de estas naciones. Otra posibilidad es que Jeremías realmente se reunió con representantes de estas naciones (como se menciona en 27.2–3). Esta interpretación es consecuente con el encargo que le hizo Dios a Jeremías en 1.10 y 25.15, y explica la forma como este respondió a tal encargo en el versículo 17.

¿Será que brindaron con el vino estos representantes antes de que Jeremías les diera el mensaje de ira que les enviaba Dios? No conocemos el *método*, pero sí conocemos el *mensaje*. Estas naciones «[enloquecerían] a causa de la espada que [Él enviaría] entre ellas» (vers.º 16). ¡Era la ira de Dios, no el vino, lo que haría temblar a estas almas! Esto es lo mismo que se recalca en el versículo 27: «Bebed, y embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis *a causa de la espada que yo envió entre vosotros*». (Énfasis nuestro.) Si el acto de beber fue literal, sirvió para simbolizar el padecimiento que había de venir por la espada.

¿Cuáles naciones serían afectadas? «La lista de naciones [...] inicia con las que estaban al sur y avanza hacia el norte; siendo mencionadas las que se ubican al este y al oeste, por decirlo así, de modo literal, conforme a su posición».⁷ El punto central lo constituían Jerusalén y Judá, que se mencionaron de primero, y cuya sentencia de ruina se aseguró con la frase: «como hasta hoy» (vers.º 18). ¡Ya había

⁷ Charles J. Ellicott, *Ellicott's Commentary on the Whole Bible (Comentario Ellicott de toda la Biblia)*, vol. 5 (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1959), 87.

dado comienzo la carnicería!

Saliendo de este punto central, Jeremías comenzó a declarar los juicios de Dios sobre las naciones en derredor, avanzando de sur a norte. Theo. Laetsch describió el proceso de la siguiente manera: «Como hombres ebrios tambaleándose en dirección a su caída y a su ruina, así también las naciones, debilitadas por sus vicios [y] entregadas por la justicia divina a la locura y al encaprichamiento, van tambaleándose con pasos inseguros hacia la destrucción».⁸

Se menciona de primero a *Egipto* (vers.º 19), con su rey, el faraón Neco, «quien fue la causa principal de que se instigara a las naciones vecinas a formar una alianza contra los caldeos [o babilonios]».⁹ Este fue derrotado por las fuerzas de Babilonia en Carquemis (2º Crónicas 35.20—36.8).

Los extranjeros o «la mezcla de naciones» (vers.º 20) eran razas mezcladas, una población extranjera que se había establecido por un tiempo en Egipto (note expresiones parecidas en Éxodo 12.38; Números 11.4; Nehemías 13.1—3; Ezequiel 30.5).

La tierra de Uz (vers.º 20) no estaba lejos de Edom (Lamentaciones 4.21), y se le conoció anteriormente como el lugar donde se llevaron a cabo los eventos del libro de Job (Job 1.1; Génesis 10.23).

La tierra de Filistea (incluyendo Ascalón, Gaza, Ecrón, y Asdod¹⁰; vers.º 20) estaba ubicada al suroeste de Judá (vea 1º Samuel 6.16—17; 7.14).

Los reinos transjordanos de *Edom, Moab y Amón* (vers.º 21) son enumerados de sur a norte y luego hacia el este del río Jordán y del Mar Muerto. Estos territorios tenían una historia paralela con la del pueblo de Dios, especialmente al venir de Egipto hacia Canaán.¹¹

Tiro y Sidón (vers.º 22), las dos ciudades más grandes de Fenicia, estaban ubicadas sobre la costa oriental del mar Mediterráneo, y se encontraban sobre la frontera oeste de la Tierra de Promisión. La expresión «los reyes de las costas que están de ese lado del mar» (vers.º 22; énfasis nuestro) podría referirse a las colonias fenicias que estaban en el

⁸ Theo. Laetsch, *Jeremiah (Jeremías)*, Bible Commentary (Comentario bíblico) (St. Louis: Concordia Publishing House, 1965), 211.

⁹ Adam Clarke, *The Holy Bible With a Commentary and Critical Notes (La Santa Biblia con comentario y notas críticas)*, vol. 4, *Isaiah to Malachi (Isaías a Malaquías)* (New York: Abingdon-Cokesbury Press, s. f.), 319.

¹⁰ «De Asdod solo quedaba un remanente, después del sitio y cautiverio impuestos por el faraón Psammetichus [de Egipto] (663—609 a. C.)» (James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations [Jeremías y Lamentaciones]*, Bible Study Textbook Series [Joplin, Mo.: College Press, 1972], 435).

¹¹ Vea Génesis 25.30; Números 20; 24.18; 21; Génesis 19.37—38; Deuteronomio 2.18; 23.3; 34.5; Jueces 3.29; 10.11; 11.4; 1º Samuel 11.11.

Mediterráneo, o más probablemente, a Chipre, en vista de que el término hebreo es singular.¹²

Dedán, Tema y Buz (vers.º 23), tres tribus del norte de Arabia, fueron mencionadas al avanzar Jeremías del oeste al este. Los dedanitas eran descendientes de Abraham y Cetura. Tema había salido de Abraham por medio de Ismael. Buz había descendido de Nacor, hermano de Abraham.¹³ La Biblia dice que estos tenían un distintivo que consistía en raparse las sienes, costumbre que les estaba prohibida al pueblo de Dios (9.26; 49.32; Levítico 19.27).

Los reyes de Arabia (vers.º 24) se encontraban al este de las regiones de Edom, Moab y Amón. Las tribus nómadas comerciales de Arabia, eran conocidas por el pueblo de Dios por lo menos desde los tiempos de Salomón (1º Reyes 10.14—15).

A *Zimri* (vers.º 25) no se le menciona en ningún otro versículo como tribu o nación. El lugar que ocupa en la lista de Jeremías, parece ubicarla cerca de las tribus de Arabia, o en la región vecina de Elam.

Elam (vers.º 25) estaba al este de Babilonia, y Susa era su capital (vea Daniel 8.2; Génesis 10.22; 14.1—12, Isaías 21.2). Para la época de Jeremías, la influencia de Elam como región separada había sido absorbida en gran medida por los medos, que más adelante se aliarían con Persia.

Media (vers.º 25), ubicada al este de Asiria y al norte de Elam, había descendido de Madai, un hijo de Jafet (Génesis 10.2). Media estaba creciendo en influencia para esa época, y estaba ocupada en la conquista de Nínive en el 612 a. C., conquista que puso fin al Imperio Asirio.¹⁴ Después de la caída de Nínive, los medos «se dividieron el poderoso imperio con Babilonia, dejando a Nabucodonosor la mitad sur, y a Ciasares, el poderoso rey de Media, la porción norte, y extendiendo las fronteras de Media hasta el río Halys, la frontera oriental del Imperio Lidio».¹⁵ Más adelante, bajo Ciro el Grande (558—529 a. C.), los medos se unieron con Persia para formar el histórico Imperio Medo-Persa.

Todos los reyes del norte (vers.º 26) fueron incluidos en la abarcadora ofensiva final de Jeremías.

¹² Ellicott, 87.

¹³ Vea Génesis 22.21; 25.3, 15; Job 6.19; 32.2; Isaías 21.14; Ezequiel 27.15, 20; 38.13.

¹⁴ «Nínive, atacada por los medos, los escitas y los babilonios, cayó en el 612 a. C.; y la batalla de Carquemis del 605 a. C., produjo una confrontación entre los remanentes de Asiria (que habían huido en dirección oeste, hacia Harán) y los de Babilonia. Asiria recibió ayuda de [faraón Neco de] Egipto...» (Jack P. Lewis, *The Major Prophets [Los profetas mayores]* [Memphis: Hester Publications, 1999], 5).

¹⁵ Laetsch, 213.

Extendió su resumen hasta abarcar a Sheshach, nombre en clave que se le daba a Babilonia (vea 51.41, 47; NASB).

Todos los reyes del mundo, incluidos poderosos monarcas, así como enclenques jeques, naciones grandes y pequeñas, famosas u olvidadas, pueblos que habitaban en populosas ciudades y países, o en distantes orillas del mar, o en el inhóspito desierto [...] todos sin excepción ni distinción habían de beber de la copa de destrucción que Jeremías el profeta, por mandamiento del Señor, les da a cada uno de los reyes y naciones. «Y el rey de Sheshach beberá después de ellos».¹⁶

El versículo 27 describe el devastador temor que sintieron las naciones en derredor cuando Nabucodonosor pasó marchando por en medio de ellas. Verdaderamente, «todos los reinos del mundo» serían partícipes de la caída de Judá (vers.º 26).

JUICIO DE DIOS SOBRE TODOS LOS PUEBLOS (25.29b–38)

El Señor declaró: «espada traigo sobre todos los moradores de la tierra» (vers.º 29b). La tragedia culminante del capítulo 25 se observa en una efusión de denuncias, ruina y matanza. Dios rugió y dio voces (vers.º 30), y yacieron los muertos desde un extremo de la tierra al otro (vers.º 33), aullando y clamando con desesperación (vers.º 34). Aun la elite clamó (vers.º 36), cuando el ardor de la ira de Dios y Su espada opresora asolaron la tierra (vers.º 37–38). El día de la ira de Dios era mayor de lo que el entendimiento podía abarcar.

Jeremías declaró en el versículo 31 que Dios tenía «juicio»¹⁷ contra la tierra. Sus palabras dieron a entender claramente que Dios estaba al mando. *Había rogado* al pueblo que se arrepintiera para que no pereciera (25.4–7). En este contexto, la frase que sigue: «él es el Juez de toda carne» (vers.º 31), es una mejor traducción que la forma como lo vierte la KJV que dice: «rogará»¹⁸ a toda carne». No solo se usó el significado primordial del término hebreo

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ Del hebreo *rib* —«... enfrentarse, esforzarse [...] Es asirse uno del otro por el cabello [...] dicese de los que se enfrentan con la mano y con golpes [...] de los que se esfuerzan con palabras, Sal. 103.9» (Tregelles, 767).

¹⁸ Del hebreo *shaphat* —«... juzgar [...] condenar, castigar al culpable [...] Sal. 109.31 [...] reinar, gobernar [...] cuando se dice de Jehová que se enfrenta a los hombres, la palabra tiene por algún tiempo la idea de castigar, Ez. 38.22; Is. 66.16; compare 2º Cr. 22.8» (*Ibíd.*, 844).

en el sentido de «juzgar», sino que también el contexto anunció a gritos que el propósito de Dios era *entregar el pueblo a la espada*, porque el mal se había extendido mucho de nación en nación (vers.º 32). Al igual que en Génesis 6.5–7, cuando Dios resolvió enviar el diluvio, ya se habían determinado los extremos de Su castigo (vers.º 33; vea 14.15–16).

Es probable que los versículos 34 al 38 se dirigieran específicamente al pueblo de Dios que estaba en Judá. Esto explica por qué hace referencia tan reiterada a los pastores y al rebaño (vers.º 34, 35, 36, 37). Dios había advertido anteriormente a Judá que algunos encontrarían la muerte, otros la espada, y aún otros el cautiverio (15.2; 43.11). Había llegado el momento en el que algunas ovejas serían degolladas y otras esparcidas (vers.º 34). Ya no había esperanza alguna. No existía la oportunidad de huir («se acabará la huida»; vers.º 35). *Las ovejas habían quedado desprotegidas* (pues hasta los pastores y los mayores del rebaño estaban gritando y aullando en lugar de defenderlas; vers.ºs 34, 36). *Los pastos que sustentaban* habían desaparecido, o estaban siendo destruidos, de modo que se avecinaba la hambruna (vers.º 36; vea 19.8–9). *La paz había desaparecido*, o había sido «silenciada»¹⁹ (vers.º 37; NASB). ¡La situación tan desgarradora y tan aplastante en que se encontraban, los había dejado sombríamente pasmados y callados! La paciencia de Dios había dado paso a una furiosa ira. El pueblo se encontraba en una asolada tierra de espanto (vers.º 38). Dios les había advertido una y otra vez que así iba a ser (4.7; 18.16; 19.8). Este capítulo relata tiempos de tragedia, pero una cosa era cierta, y esta era que al pueblo se le había dado suficiente tiempo y advertencia para arrepentirse.

¹⁹ Del hebreo *damam* —«... estar callado [...] ser asombrado, confundido [...] con aflicción, Is. 23.2 [...] cesar, suspender [...] Lm. 2.18» (*Ibíd.*, 203).

Sofonías: profeta contemporáneo de Jeremías

Sofonías profetizó en los días de Josías (Sofonías 1.1). Dijo que Jerusalén estaba condenada, pero que un remanente sobreviviría, el cual poseería la tierra de los enemigos de Judá. Su mensaje de parte de Dios fue este: «En aquel tiempo yo os traeré, en aquel tiempo os reuniré yo; pues os pondré para renombre y para alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando levante vuestro cautiverio delante de vuestros ojos» (3.20).